

Critica de concierto en Guadalajara (2005) - Sala OXIDO, by J-KAOS

SANGRE AZUL + COZ + CASABLANCA + ISENGARD

SALA OXIDO, GUADALAJARA

29/10/2005

El regreso de Sangre Azul a los escenarios, pese a que fuese una vuelta con una formación completamente renovada en relación a su etapa más exitosa allá por finales de los ochenta, no dejaba de ser un aliciente para quienes disfrutamos escuchando algún tiempo atrás aquellos temas adheridos a la banda más representativa de un glam rock que no llegó a cuajar en el estado salvo contadas excepciones como la suya. Con Lili, el que fuese primer vocalista de la formación, al frente del proyecto, Guadalajara representaba su segunda parada dentro de una serie de actuaciones que en el día anterior habían arrancado en la manchega localidad de Alcázar de San Juan. Con un cartel completado por otras dos formaciones históricas de los ochenta, Coz y Casablanca, junto a una joven banda local, Isengard, la noche prometía elevadas dosis de rocanrol desde el corazón de La Alcarria. Jamás podríamos presuponer los hechos que en ese mismo momento se sucederían en la sala mientras aprovechábamos para entrevistar en camerinos a Juan Márquez y Eduardo Pinilla, dos históricos de la escena estatal que en aquellos instantes nos recordaban el ayer y el hoy de esa gran banda que es Coz. Mientras tanto, los problemas para la utilización de la batería asignada para el concierto, la de Sangre Azul, por parte del grupo local, Isengard, desencadenaron una confrontación entre los propietarios de la Sala Oxido y la banda cabeza de cartel que acabaron con la retirada de Sangre Azul del mismo tras unos acontecimientos para los que en breve contaremos con las versiones de los implicados, aprovechando sendas entrevistas que realizaremos tanto a Sangre Azul para conocer su nuevo proyecto, como a los responsables de la Sala Oxido para conocer su también novedosa propuesta para las noches musicales de Guadalajara. En cualquier caso, jamás debió llegarse a una situación que poco o nada ayuda a la ya de por sí maltrecha salud del rocanrol estatal. Para bien o para mal, la noche ni empezaba ni terminaba con Sangre Azul, y así, los manchegos Isengard fueron los encargados de dar el pistoletazo de salida bien pasada la medianoche. Con un heavy metal enraizado en una velocidad considerable, con bases tendientes al power y espíritu más clásico y afilado en las voces, supieron aportar mucha presencia desde las guitarras para embarcarnos en una actuación bastante extensa donde dejaron caer los temas incluidos en sus registradas maketas. Sólidos argumentos para una banda aún sin trabajo discográfico, y con recorrido por delante, afinados en una técnica más que decente aderezada por un saber estar en su presencia sobre el escenario que les llevó a no desentonar en el cartel. Cortes como "Afrenta", una balada finalmente revolucionada, o "Epílogo", mostraron a las claras los dotes de un conjunto que tuvo en los covers de Helloween, "I Want Out", y Manowar, "Hail and Kill", un perfecto final para dejar a la concurrencia con un grato sabor tras su presencia. Originarios de los primeros ochenta, primeramente bajo el nombre de Mamut y posteriormente ya como Casablanca, la conocida formación madrileña volvía a subirse a las tablas, después de ocho largos años de ausencia, de la mano de sus dos miembros fundadores, Pachi Escolano y Nano Hervás, encargados de guitarra y bajo respectivamente. Reverdeciendo sus mejores momentos para presentar '4 Discos y un Día', lo más granado de su discografía resumida en este nuevo trabajo, el cuarteto completado por el vocalista Iñigo y el batería José Manuel, integrante en su momento de Marshall Monroe, puso en la veteranía de unos músicos sabedores de sus instrumentos la práctica de suaves melodías desde que "Luna" o "Memoria al Fin" marcasen los primeros compases. Rock clásico con influencias neo-hippys, amparados en la solidez instrumental para bordear incluso las barreras del pop, dieron cancha incluso a un nuevo tema, "Mamut", para acabar recordando sus grandes clásicos con destreza, terminando, en claro homenaje a los comienzos, con aquél "Corta la Sesión" que en 1985 representase su primera edición en forma de maxi single. Aunque de forma accidentada, los míticos Coz acabaron convirtiéndose en los merecidos cabezas de cartel de una noche que reunía sobre los escenarios a todo un mito dentro del rock estatal. Pioneros del movimiento allá por los finales setenta, el imprevisible Juan Márquez retomaba las ilusionadas riendas del proyecto acompañado de personajes ilustres del cancionero rock estatal. Con Eduardo Pinilla y Antonio "El Ruso" a las guitarras, y Enrique Ballesteros a la batería, el lujoso cuarteto se enfrentó al escenario bien dispuesto a no dar tregua desde su primer acorde, que con el archiconocido "Más Sexy" afinó el arranque. Músicos de gran bagaje atraídos por el recuerdo, no faltaron en su repertorio "De Mal en Peor", "Rock me Baby" o "Juega para Ganar", mientras Eduardo Pinilla pasaba una noche aciaga por los constantes problemas técnicos. La voz rota de Márquez, aderezando una pizca de clase a su rocanrol clasicista, servía de perfecta encomendación al tejer de melodías mágicamente envueltas que con el apoyo en las voces alcanzaba su máxima escenificación. Un ralentizado e interesante "Cow Boy", o una divertida y animada "Bate de Béisbol" iban demostrando la profesionalidad y el saber hacer de una banda que, con su himno generacional, "Las Chicas Son Guerreras", adosado con el punto justo de macarrería, les devolvía un final de actuación acrecentado que dio por francamente positivo el resultado global de un reencuentro en la humildad con una viva leyenda de nuestro rock.

Texto y fotos por j-kaos